

de Carlos V siguieron como en la época anterior, y en la época medieval.

Carlos V en muchas cosas introdujo innovaciones políticas y jurídicas y en otros aspectos siguió con las organizaciones tradicionales existentes. Estamos exponiendo algunos datos sobre esa organización política aragonesa dentro de la nación española.

En torno al emperador Carlos V y bajo su mandato estaban los virreinos de Cataluña, Valencia y Aragón y recordemos que el duque de Gandía, marqués de Lombay, fue virrey de Cataluña, como persona de gran capacidad política y como persona adicta y de confianza del emperador Carlos V, quien fue luego San Francisco de Borja.

En 1555 Carlos V, modificó el Real y Supremo Consejo de Aragón que había sido creado por Isabel y Fernando en 1494, y desde entonces ya no actuaban en los asuntos de Mallorca, Valencia, Cataluña y todo Aragón.

La autoridad real alcanzaba a todos los estados. El canciller, funcionario de origen medieval alcanza gran importancia en tiempos del emperador, en sus primeros años de reinado en España, y acabó por suprimirlo en 1530, aunque conservara las cancellerías de los distintos reinos. Gran importancia logra el Consejo de Estado en los tiempos imperiales, organizado en 1520.

A los Consejos de Castilla, y de Aragón en 1515, se unió el Consejo de Navarra, y en 1555 se unió el Consejo de Flandes. En el año 1224 del Consejo de Castilla se desgaja en 1524 el Consejo de Indias, y del Consejo de Aragón en 1556 se desgaja el Consejo de Italia.

Brevemente hemos enumerado algunos datos de la organización política española en tiempos imperiales. Solamente hemos esbozado líneas y diseños de aquel tapiz del imperio español, regido por el emperador que después de retirarse al Castillo de Jarandilla (Cáceres), desde donde escribo y donde resido, murió en el cercano monasterio jerónimo de Yuste el 21 de Septiembre de 1558, a las dos y media de la madrugada.



Julio Cienfuegos Linares



Pregón lírico de la Semana Santa

Cáceres, 27 de Marzo de 1969

¿Con qué temblor de llama apasionada,
con qué plegaria de ceniza oscura
acercaré mi labio a Tu dulzura
para besar Tu carne amoratada?

¿En qué lengua de fuego enamorada
arderá la infecunda calentura
de mi voz, ascendiendo a Tu estatura
en sahumero de amor enajenada?

¿Con qué palabras, Dios, me acercaría
hasta la Cruz, a Tu dolor profundo,
al ancho mar de Tu deliquio tierno?

¿Con qué palabras, Dios, yo cantaré
Tu muerte y Tu pasión, para que el mundo
la Ley supiera de Tu amor eterno..!

Está en cruz Tu llaga abierta
y en ella están levantadas
siete palabras clavadas
donde Tu voz está muerta.

Deja que a Tus plantas vierta
esta mi voz contenida:
porque me está dando vida
Tu muerte que me libera.

¡Tu sangre encienda la hoguera
de esta mi sangre dormida!

De esta mi sangre dormida
arda al aire la bandera:
que quiere ser sementera
entre nubes esparcida.

Déjala habitar Tu herida,
y en Tu flanco de azucena,
sostén mi encendida vena
con ataduras de rosas.

¡Que si te cantan las cosas,
mi voz a Tí se encadena!

Mi voz a Tí se encadena
en nostalgias deleitosas:
que si te cantan las cosas,
mi voz se alzaré serena.

Y, de amor de amores llena,
irá de rosas sembrando
Tu andadura.

Así, cantando,
cosecharé Tus amores.

¡Que si te sueñan las flores,
mi voz Te estará soñando..!

LA PALMA

Como un río de luz, de curso lento,
que manara miel, néctar y ambrosía,
la palma fluye clara algarabía;
que mañana será torpe lamento.

El sol la dora con su cargamento
de oro fundido. No hay melancolía
mayor que esta gloriosa sinfonía,
que aventará mañana un negro viento.

La palma vuela por el ancho cielo,
recordando fugaz una memoria
que no pudiera contener su vuelo.

Y saluda al rumor de la campana
que festeja a Jesús en su victoria,
ignorando el silencio de mañana.

CRISTO DE LAS BATALLAS

Ven por mi mismo camino
en silencio: reza y calla,

que el Cristo de la Batalla
se ha hecho otra vez peregrino.

La batalla es el destino
y la corona del fuerte.

Y si la vida se vierte
llevando la Cruz alzada,
brotará la laureada
que es flor de vida en la muerte.

LA GOLONDRINA

No sé qué leve unión, qué lazo liga
la guitarra al tambor, en la carrera
del cortejo de Dios. Ni sé en qué acera
la saeta va a alzar su dura espiga.

Tan espeso el dolor es que fatiga,
como un lento dolor de petenera,
¡y es esta golondrina volandera
la saeta más dulce y más amiga!

Aquí viene fugaz la golondrina,
prendiendo de la brisa su chillido,
a aliviar de dolor la sien divina.

¡Qué saeta de luz es su latido!
¡Y cómo va tomando cada espina,
hasta hacer relicario de su nido...!

LA CERA

Canta al Señor la cera aprisionada
del Cristo de la Muerte: ya serena
se eleva su oración, y es una almena
de luz el cirio en esta madrugada.

Va llorando su esperma derramada
y ha doblado su tallo de azucena.

¡Volverá a ser la luz de la colmena,
donde la gloria puso miel alada!

Qué delirio de luz, su parpadeo
en el ara le alumbra !Y qué deseo

de combatir la sombra la domina!

«Luz de Cristo» su llama; y mariposa
ella a su vez, que tibiamente posa
su lumbre en el amor que la fascina!

MARIA DE LA ESPERANZA

Esperanza que no admites espera:
pena de la pena; al viento
el rocío de un hondo sentimiento
que en lágrimas cuajado te lacera.

Cándido aroma de la primavera;
fecundo llanto de esta lluvia oscura,
fuente de linfa pura
que entre abrojos caminas:

¡Déjame que te cuente las espinas,

Esperanza, que tiene tu amargura!

LA MADERA

Esa que veis sangrando, por la gubia afilada,
esa corteza herida que ayer fue primavera,
y levantó a los aires su verde cabellera,
y cobijó nidales en su tierna enramada.

Esa madera seca, es hoy enajenada
imagen de misterio: carne en flor de madera,
carne de Dios doliente. Su savia prisionera
es sangre de escultura y llaga amoratada.

Dios quiso la madera, porque tiene temblores,
porque su fibra guarda un perfume de flores,
y porque en sus regazos se acogieron los nidos.

Y a estos árboles muertos, por eso los anima,
en cada primavera, con una nueva rima
en que Dios y su árbol con clavos van unidos.

DOLOROSA DE LA CRUZ

Dolorosa en la Cruz: junta tus manos,
manos de nardo en eruz, por mí cautivas,
alas abiertas de paloma en vuelo,
enredadera azul de siemprevivas.

No esté siempre tu amor crucificado:
junta tus manos, Dolorosa mía.

Que en dos mitades, a uno y otro lado,
va tu pena a tu paso dividida.

Con una mano embalsamar quisieras
a Jesús el dolor de sus heridas,
y con la otra arrebatat pecados:
hiel y vinagre de tu sed ardida.

La espada parte, para hacerlo doble,
tu corazón en dos: que tanta vida
no puede en uno sólo sustentarse
para amar a Jesús y a sus deicidas.

De mano a mano, ¡tanta pena cabe!
De filo a filo, ¡tanto amor palpita
en tu partido corazón de Madre
y en el doble dolor que te fatiga!

Que quisiera, Señora, que en tu pecho,
juntas tus manos de marfil y luna,
el Cuerpo de Jesús hallara un lecho
y mi cansado corazón su cuna.

LA NOCHE

El ángel del silencio sube al cielo
en esta soledad atribulada.

El Nazareno pasa: ya no hay nada
tras la lívida flor de su revuelo.

La noche fantasmal rompe su velo
y se quema en la tibia madrugada.

Ya no le queda luz: ya va cegada
Para Jesús, tampoco hay ya consuelo.

Arroyos de azahar pone la cera
al terciopelo de la noche oscura
y en su linfa se queda prisionera.

Por la comba del cielo cobra altura,
y en los ojos de Dios arde la hoguera
de la infinita noche, casta y pura.

LA NOCHE LAS ACACIAS

¡Qué palio de jazmín alzan cien lunas
sobre la hogaza de la cal reciente!

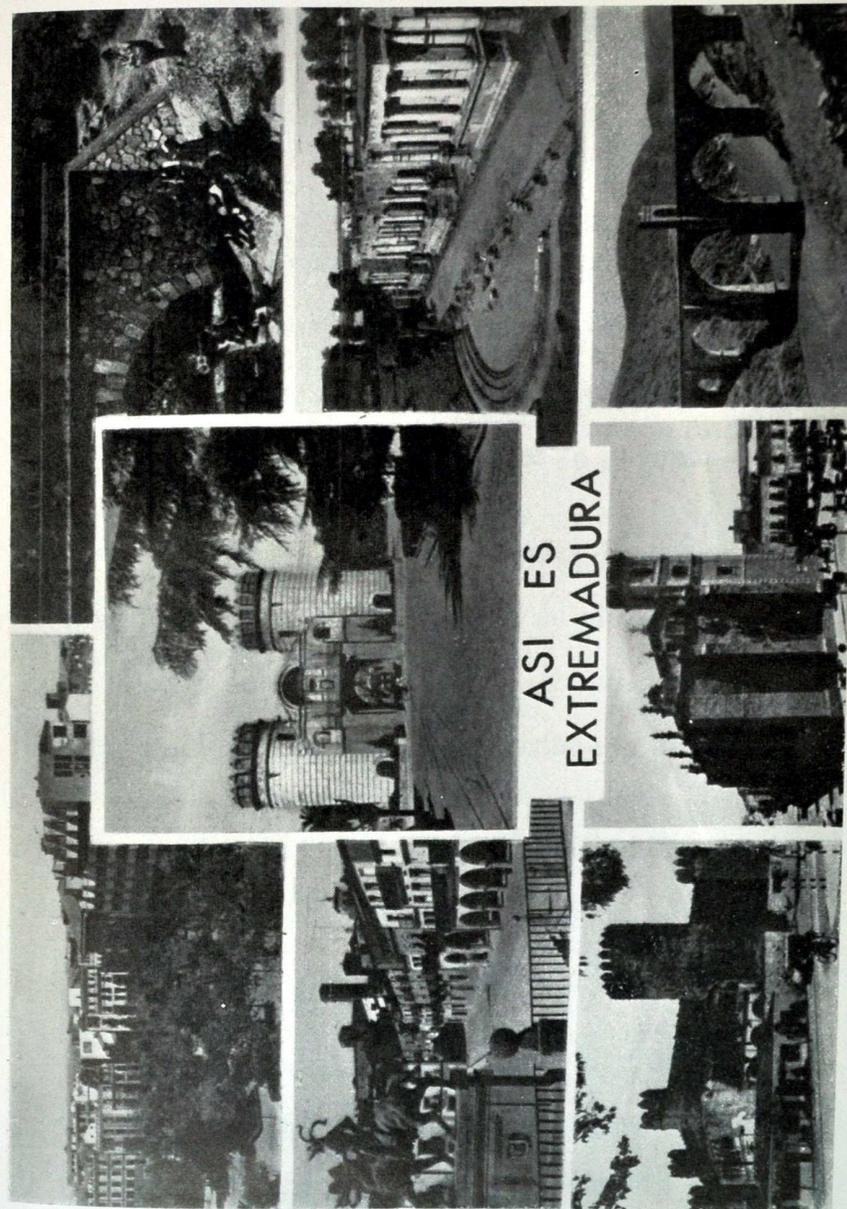
¡Qué velos de esponsales, de repente,
visten de novias a las calles brunas!

Y qué pandilla estudiantil son unas
acacias que, en la plaza sonriente,
mantean al aire niño, levemente,
ofreciendo a sus lloros verdes cunas!

Ya las acacias cesan en sus risas
suspendiendo su enajenado vuelo.

Ya quedaron inmóviles y mustias:

Por la Plaza Mayor, ciega de brisas,
acunando a Jesús en desconsuelo,
camina la Piedad de las Angustias!



ALBUM EXTREMEÑO.—Vistas de Extremadura. (Foto Ediciones Arriba).

S O L E D A D

LAS ABEJAS

Y viene el surtidor: la negra fuente
Cuando la tierra es toda resonancia pagana
y hay un loco suspiro en el rumor del viento;
cuando los pulsos laten un ritmo turbulento
y danzan, bajo el cielo, las nubes su pavana.

destruido el Amor, vos silencios:
Cuando la primavera su dulzura desgrana;
cuando todas las mieles... Jesús se muere lento
en el labio amargoso de la Cruz: va sediento
de la miel que, de amores, al costado le mana.

Neuro silencio tu silencio: abejas
Y vienen las abejas, como notas de oro
de una flauta divina, en unánime coro,
y bordonean las rosas de su cuerpo llagado.

mi agitado dolor de Viernes Santo
Y ved que las abejas, las musas virgilianas,
en el aire abrileno se bautizan cristianas,
y melifican néctar de amor en el costado!

Soledad, en la noche de tu manto!

S O L E D A D

Ya viene el surtidor!: la negra fuente
que llora eternidades.

Ya viene Soledad, Sol sin edades,
porque ninguna edad le es hoy clemente.

Detrás del Cuerpo muerto, ciegamente
destronado el Amor, vas silenciosa:
emblemática rosa

de un jardín solitario:
Soledad, que has brotado en el Calvario
en que tu corazón, yerto, se posa!

Negro silencio tu silencio: alberca
de agua amarga sellada.

Soledad, duramente atormentada
por la negra tristeza que te cerca.

Solitaria negrura, a ti se acerca
mi enlutado dolor de Viernes Santo.

¡No hay en los ojos llanto,
ni en el cielo hay luceros
que no quieran quedarse prisioneros,
Soledad, en la noche de tu manto!

E L L I R I O

Aquí Tu lumbre es un despojo yerto,
un ceniciento velo de martirio
que te roba la luz. Aquí el delirio
de Tu amorosa paz halló su puerto.

Aquí, Señor, está tocando a muerto
la palpitante oscuridad del cirio,
y aquí, mi Dios, me llevo, débil lirio,
ansioso de brotar en Tu desierto.

¡Ay pétalo de luna enamorado,
que vas bogando por la muchedumbre,
en la urna del silencio aprisionado!

¡Déjame florecer y ser Tu lumbre!

¡Lumbre de lirio para Tu costado:
lanzada de Tu herida dulcedumbre!

MARIA CORREDENTORA

Más que por el Hijo, llora
sobre los hijos de Eva:
huérfana que gracias lleva
de orfandades redentora.

A la Cruz, en esta hora,
clavos de nardo han asido
este vellón desvalido
que por su rebaño ruega:

¡Por su salvación se entrega
quien tanto y tanto ha querido!

España Eucarística

EN TORNTO A LA FESTIVIDAD DEL CORPUS CHRISTI LAS CAMPANAS SANTA TERESA DE JESUS Doctora de la Sagrada Teología MISERICORDIOSA

Misericordia, Señora,

para la grey cacereña:

que Tú sola eres la dueña
del perdón y de la aurora.

Ven, con amor de pastora,

a apacentar a Tu grey.

Que si se ha dormido el Rey

en el árbol de la Cruz,

sólo nos queda la luz

de Tus ojos, como ley.



LAS CAMPANAS

Un camino de luz y de victoria
va soñando la carne desasida
en esta Pascua de inefable gloria,
con liturgia de voz recién nacida.

Por los campos, sonrío la nueva vida
y un revuelo de luz rueda la noria
de la mañana en flor enloquecida:
¡mañana sin ayer y sin memoria!

Por los aires, el bronce va fundido
en vuelo de palomas mensajeras,
y es la espadaña un palpitante nido.

Las campanas resuenan vocingleras;
¡las campanas resuenan! Su tañido
conmueve de campanas las esferas!

España Eucarística

EN TORNO A LA FESTIVIDAD DEL CORPUS CHRISTI

SANTA TERESA DE JESUS Doctora de la Sagrada Eucaristía

Por MARCELINO GONZALEZ HABA



I, a la sierva de Dios, Teresa Enríquez, dama de elevada alcurnia castellana, la intituló el Pontífice Julio II, la «Loca del Sacramento», Santa Teresa de Jesús ha sido llamada la doctora de la Sagrada Eucaristía: Santa, Doctora y Enamorada del Sacramento del Amor, era la Perla de Avila.

Su impetu eucarístico ilumina y mueve su vida. La llena de resplandores crecientes, de tal modo, que, en el árbol de la vieja y noble España, Santa Teresa de Jesús, resalta como la más linda flor en la que están concentradas, como en cáliz de lirio blanco, las más ricas esencias que atesora el alma hispana: Ninguna Santa comparable con la dulce y alada figura de Teresa de Jesús.

El P. Faber, llama a nuestra Santa, la insigne Doctora de la acción de gracias que, es tanto como catalogarla entre los preclaros teólogos de la Sagrada Eucaristía: Todo su inmenso lirismo y abundosa espiritualidad, giran en torno a la Sagrada Humanidad de Cristo Sacramentado, vértice de sus aspiraciones, pensamiento central dominante en aquella España teologal y cristocéntrica: Apoteosis del *Corpus Christi* a la clara luz del sol primaveral: metafísica y teología, arte y devoción trascendidos en una emocionante vibración eucarística y popular.

A Santa Teresa le tocó en suerte vivir en los siglos dorados, cuando España era universo y llevó a Trento su decisión católica para vanguardiar la definición dogmática del Sacramento de la Eucaristía.

Era también, por entonces, el triunfo de las Asociaciones del Santísimo, fundadas por la «Loca del Sacramento», que se habían multiplicado como las estrellas del cielo, por la inmensa vastedad del mayor imperio de todos los tiempos, floreciendo una Cofradía en cada Parroquia como el culto más universal nacido en la Iglesia en honor de Jesús Sacramentado.

Pero la obra eucarística reformadora de la Santa Castellana, se con-

ALBUM FOTOMÉTRICO - Cáceres. Plaza del General Mola. (Foto García Carreras)